

## SOBRE SIGNIFICADOS QUE LAS ORACIONES NO TIENEN\*

Mario Montalbetti

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

Sea  $G$  la gramática de un lenguaje natural  $L$ . Aquí el término *gramática* puede entenderse de dos formas: como un modelo que representa el conocimiento que un hablante nativo de  $L$  tiene de  $L$ , o como el sistema mismo que un hablante nativo de  $L$  tiene interiorizado. Reservaremos el uso del término *gramática* ( $=G$ ) para el primer caso y emplearemos *gramática interiorizada* ( $=G_i$ ) para referirnos al segundo. En este enfoque la labor del lingüista consiste en aproximar  $G$  a  $G_i$  y quedará terminada cuando pueda probar (para alguna  $G$ ) que  $G = G_i$ .

Parte del conocimiento que un hablante nativo de  $L$  tiene de  $L$  (y que por lo tanto una gramática de  $L$  intentará representar) consiste en asignar significados a expresiones de  $L$ . Así, el enunciado estándar que la teoría semántica (entendida como un componente de  $G$ ) ha deseado tradicionalmente explicar es: *La oración  $O$  significa que  $p$* <sup>1</sup>.

---

\* Parte de este trabajo fue pensado durante mi estadía en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de California en Irvine (1985). Deseo agradecer a Ken Wexler y Neil Elliott, y especialmente a Jim Higginbotham por una serie de discusiones cruciales.

1 El enunciado general debería ser *La expresión  $E$  significa (que)  $p$* , donde  $E$  puede ser una palabra, una frase nominal, una oración, etc., y donde  $p$  varía acordemente. En el presente trabajo nos circunscribiremos al caso en que  $E = O$  (ración).

Pero lo que con frecuencia se pasa por alto es que una semántica para lenguajes naturales que se limite al análisis de expresiones bien-formadas (i.e. gramaticales) es inadecuada al menos en dos aspectos. Además de asignar significados a expresiones bien-formadas un hablante nativo sabe: (a) qué significados asignar a ciertas expresiones *agramaticales*; y (b) qué significados *no* asignar a ciertas expresiones gramaticales. Esta “adición” no es trivial: (a) y (b) contribuyen a definir la forma de la gramática tanto como la asignación de significados a expresiones bien-formadas. En consecuencia, una semántica para lenguajes naturales debe tratar con tres tipos de enunciados:

- (1) O-gramatical significa que p
- (2) O-agramatical significa que p
- (3) O-gramatical no significa que p<sup>2</sup>

En lo que sigue presentaremos algunas observaciones al tratamiento de enunciados de las formas (2) y (3). En particular queremos sugerir que (2) puede reducirse a (1) y que (3) es indispensable tanto para entender (1) como para aproximar  $G$  a  $G$ . Antes, unas palabras sobre el enunciado estándar (1).

Uno de los problemas semánticos que el enunciado (1) resume (o encubre) es el de mostrar cómo una cadena de palabras, gramaticalmente descrita, constituye una oración con un significado definido. Tal problema no será resuelto aquí; pero seguiremos a Davidson (1967) cuando propone que enunciados como (1) deben ser entendidos como directivas teóricas para la construcción de una semántica. Consideremos (4), una instancia típica de (1), para efectos de ilustración:

- (4) ‘Genghis robó un caballo’ significa que Genghis robó un caballo.

Si entre las cosas que un hablante nativo del castellano sabe de su lengua se encuentra (4) (cosa que asumo que es el caso) entonces debemos construir una teoría semántica en la cual enunciados como (4) puedan ser probados. Esto supone, naturalmente, que parte del instrumental semántico tenga la forma de una teoría del *descomillado*.

---

2 También emplearemos la convención usual: O = oración gramatical, y \*O = oración agramatical. Los enunciados (1-3) pueden traducirse entonces como (i) O significa que p; (ii) \*O significa que p; y (iii) O no significa que p, respectivamente.

Para propósitos del presente trabajo traduciremos fórmulas como (4) de la siguiente manera<sup>3</sup>:

- (5) Existe un marcador de frase de Forma Lógica<sup>4</sup> (que llamaremos) M de 'Genghis robó un caballo' que significa que Genghis robó un caballo.

Similarmente, traduciremos el enunciado general (1) de la siguiente forma:

- (6) Existe un marcador de frase de Forma Lógica M de O que significa que p.

Estas traducciones no hacen sino afirmar que el significado de una oración se "lee" del marcador de Forma Lógica de dicha oración, pero no pretenden, como resultado obvio, resolver el problema de cómo es que una oración dada significa lo que significa. Conven-gamos, sin embargo, en que enunciados como (4) representan parte del conocimiento que un hablante nativo del castellano tiene de las oraciones de su lengua; y por lo tanto, constituyen un dato semántico fundamental para la construcción de una gramática.

Pasemos ahora a considerar instancias del enunciado (2)<sup>5</sup>:

- (7) \*Las flores son linda  
(8) \*El niño parece durmiendo  
(9) \*¿A quién mataste a la mujer que besó en el parque?

Si es que, tal como venimos suponiendo, podemos asignarles sig-nificados a oraciones agramaticales, entonces podemos asignarles a (7-9) los siguientes significados, respectivamente:

- (7') Las flores son lindas  
(8') El niño parece estar durmiendo  
(9') Quién es la persona tal que tú mataste a la mujer que besó a dicha persona en el parque

Pero ¿cómo es esto posible? En otras palabras: ¿qué significa de-cir que, por ejemplo, a la oración (8) se le puede asignar el significado (8')?

3 Cf. Higginbotham (1984).

4 Utilizamos el término en el sentido de Chomsky (1981).

5 La oración (8) aparece en Davidson (1970) como *The child seems sleeping*. La oración (9) es una versión libre de la que aparece en Lightfoot (1982) como *Who did you see the woman that met in town*.

Una respuesta puede ser la siguiente: si lo que un hablante H quiso significar con (8) fue (8') entonces debió decir (10):

(10) 'El niño parece estar durmiendo'

dado que, sin duda, (10) significa (8'). Supongamos, sin embargo, que frente a tal explicación H replica diciendo: "No. Cuando dijo 'El niño parece durmiendo' quise significar que el niño parece durmiendo". Entonces, dado que nuestra mejor aproximación es que 'El niño parece durmiendo' significa que el niño parece estar durmiendo (o nada en absoluto<sup>6</sup>), nos resultará imposible entender el significado que H le asigna a (8).

Examinemos esta línea de análisis con mas cuidado. Todavía podemos preguntarle a H si (para él o ella) 'El niño parece estar durmiendo' significa que el niño parece estar durmiendo, y si responde afirmativamente, entonces preguntarle si 'El niño parece durmiendo' y 'El niño parece estar durmiendo' significan lo mismo o no. Supongamos que H responde que significan cosas diferentes. Entonces la conclusión es clara: la oración 'El niño parece durmiendo' *no es agramatical* para H (y por lo tanto su gramática es distinta de la nuestra). La pregunta es, sin embargo, ¿puede tal cosa ocurrir?

De manera general: ¿pueden existir dos gramáticas  $G_1$  y  $G_2$  de un lenguaje natural L tal que una oración O es gramatical respecto de  $G_1$  pero agramatical respecto de  $G_2$ , y no existir una oración gramatical en  $G_2$  que pueda expresar el significado que O tiene en  $G_1$ ?

Una forma de atacar la pregunta es rechazar la premisa implícita de que  $G_1$  y  $G_2$  puedan ser gramáticas del *mismo* lenguaje natural L. En efecto, existen razones para suponer que tal es el caso. Pero esta objeción yerra el blanco porque ignora que la pregunta sigue en pie aún si  $G_1$  y  $G_2$  son gramáticas de lenguajes naturales diferentes; es más, es cuando se trata de gramáticas de lenguajes naturales diferentes que la pregunta adquiere su verdadera relevancia teórica.

Hasta donde podemos ver, la consecuencia teórica fundamental de responder la pregunta afirmativamente es la de admitir que la "cantidad de significados" no es una constante en los lenguajes naturales. Para ver esto mas claramente regresemos al ejemplo propuesto. Si 'El niño parece durmiendo' es gramatical en  $G_1$  (la gramática de H) pero agramatical en  $G_2$  (nuestra gramática) y no existe una oración gramatical en nuestra gramática que exprese el significado que 'El niño parece durmiendo' tiene en  $G_1$ , entonces en  $G_1$  hay un significado

6 Excepto ciertas vaguedades como "la oración habla de un niño" y similares.

más que en  $G_3$ ; a saber, el significado de 'El niño parece durmiendo'. En otras palabras, la fórmula (11) puede ser probada en  $G_1$  pero no en  $G_3$ :

- (11) 'El niño parece durmiendo' significa que el niño parece durmiendo.

La fórmula (11) no puede ser probada en  $G_2$  porque (tal como hemos traducido estos enunciados, cf. (5)) en  $G_2$  no existe un marcador de Forma Lógica de 'El niño parece durmiendo' que signifique que el niño parece durmiendo. En efecto, en  $G_2$  no existe ningún marcador de Forma Lógica que signifique que el niño parece durmiendo (Si existiera tal marcador, tal marcador sería ininterpretable). Pero este no es el caso en  $G_1$ , donde (por hipótesis) sí existe tal marcador y en consecuencia, tal significado.

Esta consecuencia nos parece intolerable pero admitimos que el único argumento que poseemos en su contra es uno de principio. Si afirmamos que es imposible que existan dos gramáticas  $G_1$  y  $G_2$  (de un mismo lenguaje natural  $L$ , o de diferentes lenguajes naturales) tal que una oración  $O$  es gramatical respecto de  $G_1$  pero agramatical respecto de  $G_2$  y que no exista una oración gramatical en  $G_2$  que pueda expresar el significado que  $O$  tiene en  $G_1$ , a qué tipo de *imposibilidad* nos estamos refiriendo? Ciertamente no se trata de una imposibilidad *lógica*. En efecto, ya sabemos que la forma sintáctico-semántica de los lenguajes naturales no está regimentada en su totalidad por los sistemas de la lógica. La evidencia tradicionalmente exhibida es la siguiente: pueden existir lógicas con variables libres o con cuantificación vacua, pero no existe ningún lenguaje natural en el que ello se de<sup>7</sup>. La imposibilidad de tener variables libres (o cuantificación vacua) en los lenguajes naturales no es pues una imposibilidad lógica. El mismo argumento puede ser empleado para mostrar que la imposibilidad del caso que nos preocupa no es lógica.

En efecto, la imposibilidad es de otro rubro: estamos frente a una imposibilidad biológica. En otras palabras, los lenguajes naturales tienen la forma que tienen por regimentación biológica. Por lo tanto no pueden existir dos gramáticas (o dos lenguajes naturales) con diferente "cantidad de significados", a menos que la estructura biológica de los usuarios de una y otra gramática (o lenguajes naturales) sea diferente. La "cantidad de significados" a través de los lenguajes naturales (humanos) debe ser una constante.

---

7 Un ejemplo de cuantificación vacua sería *Siete perros, Genghis bebe cerveza*. No existe ningún lenguaje natural en el que tal oración sea gramatical (o interpretable).

Si aceptamos esta conclusión entonces debemos explicar cómo es que asignamos significados a oraciones agramaticales; es decir, debemos explicar cómo es que deben tomarse enunciados como (2). La respuesta es la siguiente: cuando afirmamos que una oración agramatical o significa que p, lo que realmente afirmamos es que existe una oración gramatical O' que significa que p, y O y O' están relacionados de alguna manera.

De manera más precisa: decir que una oración agramatical O significa que p es decir que existe una oración gramatical O' que tiene un marcador de Forma Lógica M' que significa que p, y O y O' están relacionados de alguna manera. Pero O no tiene ningún marcador de Forma Lógica M que signifique que p. O significa que p (= M') solo a través de O'.

Con esto reducimos todos los enunciados de la forma (2) a enunciados de la forma (1) y el remanente es explicar la noción "relacionados de alguna manera". Esto supone explicar, por ejemplo, qué relación existe entre 'El niño parece durmiendo' y 'El niño parece estar durmiendo'; o, de manera general, entre una oración agramatical y su correspondiente "versión" gramatical (en el caso que tenga una). Pero analizar esto en detalle rebasa el alcance del presente trabajo<sup>8</sup>.

Consideremos a continuación enunciados del tipo (3), *O-gramatical no significa que p*. Sin duda, hay una serie de cosas que una oración determinada no significa. Así, por ejemplo, (12) es una instancia de (3):

- (12) 'Genghis robó un caballo' no significa que los cuervos son negros.

En efecto, la oración 'Genghis robó un caballo' no significa que los cuervos son negros. Llamaremos a estas instancias de (3) instancias *triviales*. En lo que resta del presente trabajo queremos mostrar que al menos en un componente de la gramática (la Teoría del Liga-

---

8 Hay Bibliografía al respecto, aunque desde perspectivas distintas a las tomadas aquí: Ziff (1966) hace uso de la noción "ruta más simple a la gramática regular" y Lyons (1977) de la de "corregibilidad" para encarar estos problemas. Sin duda, el rastrear la fuente de agramaticalidad de una oración mal-formada es una clave importante para establecer la relación entre expresiones gramaticales y agramaticales. En todo caso, una de las ventajas de reducir enunciados del tipo (2) a los del tipo (1) es que el remanente es un problema, aunque aún no resuelto, conocido.

miento<sup>9</sup>) existen casos no-triviales de significados que las oraciones no tienen. Son estos casos los que teníamos en mente cuando afirmamos que enunciados como (3) constituyen datos fundamentales para definir la forma de la gramática de los lenguajes naturales.

Como primer ejemplo consideremos la siguiente oración:

(13) 'Genghis lo dijo'

Esta es una oración perfectamente gramatical del castellano y posee por lo tanto un significado definible que podemos parafrasear como "Genghis dijo algo". Podemos preguntarnos a continuación, ¿existe algún no-significado no-trivial de (13)? La respuesta es afirmativa: (13) no significa que lo que Genghis dijo fue la oración 'Genghis lo dijo'.

Para ver esto más claramente emplearemos los llamados *índices de correferencia* (cf. nota 9). Estos índices son mecanismos interpretativos utilizados en el análisis de oraciones: si dos expresiones poseen el mismo sub-índice, estas dos expresiones debe entenderse como correferenciales. Con este recurso a mano podemos expresar con claridad el no-significado de (13) al que hicimos referencia:

(14) (Genghis lo<sub>i</sub> dijo<sub>i</sub>)

Debemos leer (14) como: el referente de la expresión 'lo' es el mismo que el referente de la expresión 'Genghis lo dijo'. Por lo tanto, en la interpretación (14), (13) significa que lo que Genghis dijo fue 'Genghis lo dijo'. Pero ciertamente (13) no significa (14). (14) es por lo tanto un significado que la oración (13) no tiene.

Obsérvese sin embargo, que no hay nada en principio extraño sobre el significado (14). Es perfectamente inteligible qué es lo que (14) significa. Ocurre sin embargo que (13) *no significa* (14). Por lo tanto, podemos dar el siguiente enunciado:

(15) 'Genghis lo dijo' no significa que Genghis dijo 'Genghis lo dijo'.

La diferencia entre las instancias triviales (12) de (3) y las no-triviales (15) se nos aparece ahora con claridad. (15) dice algo sobre la

---

9 Traducimos así *Binding Theory* (cf. Chomsky 1981, Higginbotham 1984). A pesar de que somos partidarios de una versión modificada de la Teoría presentada por el segundo (cf. Montalbetti 1984), emplearemos los "índices de correferencia" del primero por cuestiones de claridad gráfica.

forma de la gramática de los lenguajes naturales, a saber: en los lenguajes naturales los índices circulares están prohibidos. Y esta conclusión no es trivial porque no es de suyo evidente.

Higginbotham (1984) ha propuesto que enunciados como (3) deben ser explicados por argumentos formales de la siguiente estructura:

- (16) Existe un marcador de Forma Lógica M de O tal que M significa que p, y M es agramatical.

En otras palabras y aplicando (16) a nuestro ejemplo: existe un marcador de Forma Lógica M de 'Genghis lo dijo' tal que M significa que Genghis dijo 'Genghis lo dijo' y M es agramatical. Aquí M es (14); y (14) es agramatical por la peculiar posición de sus índices (i. e. por la prohibición de índices circulares).

Otro caso de índices circulares es el siguiente:

- (17)  $(su_i \text{ marido})_j$ ; odia a  $(su_j \text{ esposa})_i$

Recuérdese que igualdad de índices supone igualdad de referentes. Por lo tanto,  $su_i = (su_j \text{ esposa})_i$ ; y  $su_j = (su_i \text{ marido})_j$ ; Este es también un caso prohibido. En otras palabras, la oración 'Su marido odia a su esposa' no significa que existen dos personas (un marido y una esposa tal que el marido es marido de la esposa, y la esposa del marido) tal que el marido odia a la esposa. Ese significado es el representado en (17), pero (17) no es un significado de la oración 'Su marido odia a su esposa'.

Casos como éstos pueden ser explicados también con el esquema (16). Pero en lo que sigue deseo demostrar que (16) admite no-significados que no lo son. El problema surge, creemos, cuando comparamos las posibilidades de correferencia de pronombres y de anáforas. Por ejemplo:

- (18) Genghis<sub>i</sub> lo<sub>j</sub> admira

Aquí el pronombre 'lo' es tomado como correferencial con el nombre Genghis; por lo tanto, el significado expresado en (18) es Genghis es el objeto de la admiración de Genghis. (18) expresa en consecuencia un no-significado de la oración 'Genghis lo admira'. En efecto, 'Genghis lo admira' no significa (18). En este caso, el esquema (16) es adecuado: (18) es un marcador de Forma Lógica (simplificado)

de 'Genghis lo admira' que significa que Genghis<sub>i</sub> lo<sub>j</sub> admira, y (18) es agramatical<sup>10</sup>.

Consideremos ahora la versión con la anáfora:

(19) Genghis<sub>i</sub> se<sub>j</sub> admira

Aquí la propuesta sería que (19) es un no-significado de la oración 'Genghis se admira' (cuyo significado es Genghis<sub>i</sub> se<sub>j</sub> admira). Es en este caso que el esquema (16) crea un no-significado inexistente. En efecto, si seguimos la línea argumental del esquema (16) entonces: (19) es un marcador de Forma Lógica (simplificado) de 'Genghis se admira' que significa que Genghis<sub>i</sub> se<sub>j</sub> admira, y (19) es agramatical. Pero esto es ciertamente un error ya que (19) no significa nada. Puesto de otra manera, (19) no expresa ni un significado ni un no-significado. Queremos proponer que (19) es en realidad ininterpretable.

Para demostrar esto es suficiente entender que expresiones anafóricas (tal como el reflexivo 'se') no refieren y por lo tanto deben obligatoriamente estar co-indexadas con otro elemento de la oración que sí lo haga. Tal co-indexación no ocurre en (19) ya que 'Genghis' y 'se' poseen índices distintos. Basta un momento de reflexión para darnos cuenta de que si 'se' no está coindexado con 'Genghis', 'se' no refiere y resulta imposible asignarle un significado a (19).

Obsérvese que tal no es el caso en (18) donde el pronombre 'lo' recibe un índice erróneo pero que no excluye la posibilidad de interpretación de la oración.

Por lo tanto, (19) no expresa un no-significado de la oración 'Genghis se admira'. La conclusión es entonces clara: un no-significado *es* un significado expresable pero adjudicado erróneamente a una oración determinada que no lo posee. En los casos no-triviales revisados, la existencia del no-significado constituye una especie de límite semántico del significado de la oración en cuestión. Por lo tanto, saber el significado de 'Genghis lo admira' (a saber, Genghis<sub>i</sub> lo<sub>j</sub> admira) supone saber que 'Genghis lo admira' *no significa* que Genghis<sub>i</sub> lo<sub>j</sub> admira. Si no sabemos el no-significado, tampoco podremos saber el significado.

---

10 Para estos ejemplos estoy suponiendo la verdad de las Condiciones A y B de la Teoría del Ligamiento presentada en Chomsky (1981): en tal teoría pronombre y anáforas están en distribución complementaria.

La relevancia teórica de estos descubrimientos debe, a nuestro juicio, entenderse entre el marco teórico propuesto por Davidson (1967). Ahí, dar la forma lógica de una oración es un ejercicio de geografía lógica:

... dar la forma lógica de una oración es dar su ubicación lógica en la totalidad de oraciones (del lenguaje), es describirla de tal manera que determine explícitamente qué oraciones la inferen y qué oraciones son inferidas por ella.

Aquello que una oración no-significa debe poder inferirse a partir de aquello que significa.

Lima, octubre 1985

## REFERENCIAS

- N. Chomsky (1981),  
*Lectures on Government and Binding*, Foris,  
Dordrecht.
- D. Davidson (1967),  
"Truth and Meaning" *en* Davidson (1984)
- D. Davidson (1970),  
"Semantics for Natural Languages" *en* Davidson  
(1984)
- D. Davidson (1984),  
*Inquiries into Truth and Interpretation*, Clarendon  
Press, Oxford
- J. Higginbotham (1984),  
"On Semantics", ms. MIT.
- D. Lightfoot (1982),  
*The Language Lottery*, MIT press, Cambridge.
- J. Lyons (1977),  
*Semantics* Vol. 2, Cambridge University Press,  
Cambridge
- M. Montalbetti (1984),  
*After Binding*, Tesis Doctoral, MIT.
- P. Ziff (1966),  
*Philosophical Turnings*, Cornell University Press,  
Ithaca.

